# Un esbozo histórico de las formas abreviadas españolas con índices de continuidad y de suavidad

Hiroto Ueda
Universidad de Tokio

## 1. INTRODUCCIÓN

En el *Congreso Internacional de la Historia de la Lengua Española*, celebrado en la Universidad de Zaragoza el día 12 de septiembre de 2015, presentamos un estudio titulado «Razones de la abreviatura en el español medieval y moderno» (Ueda 2015). En él hemos clasificado los siguientes cinco tipos de abreviación: (1) la <n> final, (2) <qu> + vocal, (3) <r> en combinación con una vocal, tras una consonante, (4) artículo *<e>l* en combinación con una preposición, y (5) preposición *d<e>*. Estas abreviaturas se repiten con alta frecuencia en los documentos a lo largo de siglos, de modo que se trataría del seguimiento de las normas escriturales establecidas en la larga tradición que se remonta a la taquigrafía latina.

En esta ocasión brindada por el Instituto Cervantes en Tokio, nos dedicaremos a profundizar y ampliar el análisis de los datos, reelaborados y refinados, de los libros manuscritos e impresos. Elaboraremos unas fórmulas estadísticas para medir el grado de continuidad de la distribución numérica observada en la cronología relativa de la lengua española. Prestaremos atención también a los contraejemplos a nuestra teoría, que serían usos individuales. Según nuestro cálculo, sin embargo, estos casos de intentos personales presentan unas cifras sumamente reducidas en contraste con la mayoría de las cinco tipologías citadas.

## 2. MATERIALES Y HERRAMIENTAS

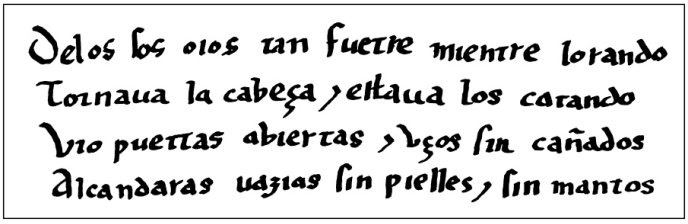
### 2.1 Corpus LEMI

Para nuestro estudio, hemos pensado que se necesitan múltiples obras manuscritas e impresas pertenecientes a cada siglo. La cantidad posible para un investigador ha sido 28 obras desde el siglo XIII hasta el XIX (Anexo-1). Nuestro propósito es observar la situación en las muestras escogidas y preparadas con el mismo criterio de transcripción. Nuestro corpus personal es peculiar en que la cantidad de letras de cada obra está limitada exactamente a las 20 000 letras iniciales[1].

[1] Hemos admitido un margen de diferencia de menos de 10 letras, debido a la longitud de la última palabra que incluimos al exceder la cantidad de 20 000.

Reunimos los facsímiles de los libros manuscritos y primeras ediciones de los impresos. Para las fechas de las obras medievales consultamos estudios literarios y filológicos. Para las obras de copia posterior, respetamos la fecha de la copia en vez de la del supuesto original.[2] Nuestro corpus lo denominamos «Letras Españolas en Manuscritos e Impresos: LEMI» (Anexo-1).

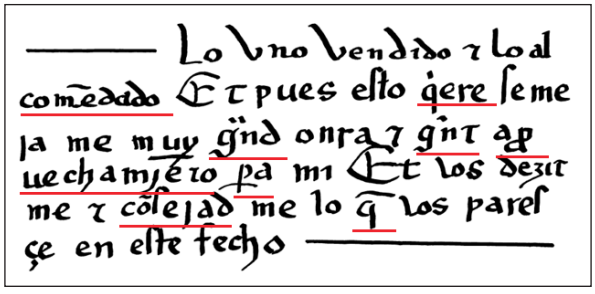
A modo de ejemplo exponemos nuestra copia manual de la parte inicial de *Poema de mio Cid*.




La estructura de los datos digitales es la siguiente:

| TX | ID | Folio | Ln |
|---|---|---|---|
| ⊿e+los ſos oios tan fuerte^mientre loranδo | Cid | 1r | 1 |
| Toꝛnaua la cabeça τ eſtaua los catanδo | Cid | 1r | 2 |
| Vio puertas abiertas τ vços ſin ca<n>naδos | Cid | 1r | 3 |
| Alcanδaras uazias ſin pielles τ ſin mantos | Cid | 1r | 4 |

A continuación presentaremos algunos textos para explicar las formas repetitivas de la abreviación. La primera obra es el *Conde Lucanor* de Don Juan Manuel (1330, copia del S. xv, 127, v.a.1-6), que es la obra más profusa en abreviaturas dentro de las 28 seleccionadas:

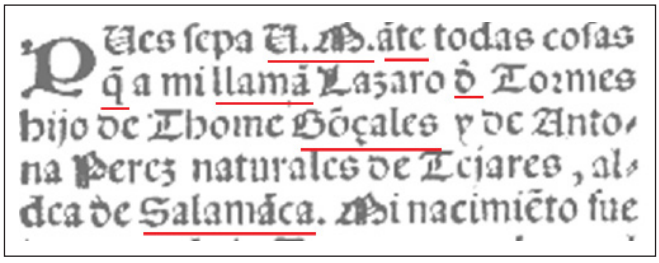



(1) (…) Lo vno venδiδo τ lo al (2) come<n>δaδo Et pues eſto q<ui>ere ſeme (3)ja me muy g<ra>nδ onra τ g<ra>nt ap<ro>-(4)uechamie<n>to p<ar>a mi Et vos δezit (5)me τ co<n>ſejaδ me lo q<ue> vos pareſ- / (6) çe en eſte fecho (…)

[2] Perseguimos la cronología relativa, más bien que la absoluta y, cuando terminemos el estudio de parámetros lingüísticos, propondremos una datación estadísticamente calculada.

Las voces subrayadas están suprimidas con algún signo especial. El primer caso es *come<n>dado*, con <n> final de sílaba, indicada con una tilde en la vocal <e> anterior.

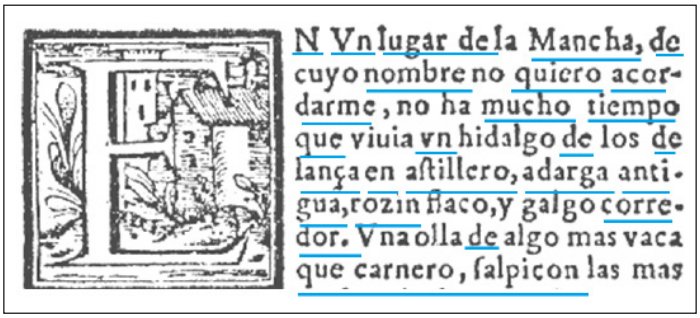
Seguidamente veamos dos casos de libros impresos, *Lazarillo de Tormes* (1554) y *Don Quijote de la Mancha* (1605), uno en letra gótica y otro en humanística. En los libros de letra gótica el uso de las formas abreviadas es abundante, como observamos en la primera parte del Lazarillo:


PUes ſepa V. M. ãte todas coſas
q̃ a mi llamã Lazaro ỏ Tormes
hijo de Thome Gõçales y de Anto-
na Perez naturales de Tejares, al-
dea de Salamãca. Mi nacimiẽto fue

(1) PUes ſepa U<ueſtra> M<erced> a<n>te todas coſas (2) q<ue> a mi llama<n> La3aro ∂<e> Tormes (3) hijo ∂e Thome Go<n>çales y ∂e Anto(4)na Pere3 naturales de Tejares, al(5)dea ∂e Salama<n>ca. (…)

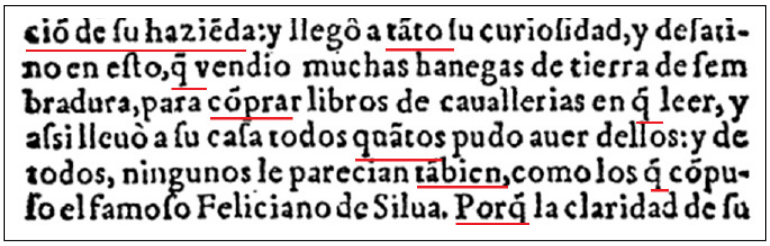
En los libros suele ajustarse la parte final de la línea y, para este fin, se recurre a dos técnicas de edición: la silabificación y la abreviación. Es sumamente frecuente la abreviación de la <n> final, como en *a<n>te, llama<n>, Go<n>çalez, Salama<n>ca*. También es frecuente la forma compendiada de *q<ue>*. La forma *U<ueſtra> M<erced>* está lexicalizada, lo mismo que *Ud*. del español actual.

En el siglo XVII decae el uso de la abreviación, como notamos en la obra maestra cervantina, donde las palabras marcadas con línea no están abreviadas a la manera de lo que ocurría en los casos citados en las obras de siglos anteriores (1r.8-14):


EN Vn lugar de la Mancha, de
cuyo nombre no quiero acor-
darme, no ha mucho tiempo
que viuia vn hidalgo de los de
lança en aſtillero, adarga anti-
gua, rozin flaco, y galgo corre-
dor. Vna olla de algo mas vaca
que carnero, ſalpicon las mas

(8) EN Vn lugar de la Mancha, de (9) cuyo nombre no quiero acor(10)darme, no ha mucho tiempo (11) que viuia vn hidalgo de los de (12) lança en aſtillero, adarga anti(13)gua, rozin flaco, y galgo corre(14)dor. (…)

En el vuelto del mismo folio (1v) aparecen más las voces abreviadas:


cio de ſu haziẽda:y llegô a tãto ſu curioſidad,y deſati-
no en eſto,q̃ vendio muchas hanegas de tierra de ſem
bradura,para cõprar libros de cauallerias en q̃ leer,y
aſsi lleuò a ſu caſa todos quãtos pudo auer dellos:y de
todos, ningunos le parecian tãbien,como los q̃ cõpu-
ſo el famoſo Feliciano de Silua. Porq̃ la claridad de ſu

(19) ~cio<n> de ſu hazie<n>da: y llegô a ta<n>to ſu curioſidad, y deſati-(20) ~no en eſto, q<ue> vendio muchas fanegas de tierra de ſem=(21) ~bradura, para co<m>prar libros de cauallerias en q<ue> leer, y (22) aſsi lleuò a ſu caſa todos qua<n>tos pudo auer de ellos: y de (23) todos, ningunos le parecian ta<m>bien, como los q<ue> co<m>pu- (24) ~ſo el famoſo Feliciano de Silua. Porq<ue> la claridad de ſu

### 2.2 Letras y números

En cuanto a las herramientas de análisis, elaboramos dos sitios web: LETRAS-web (Anexo-2) y NUMEROS-web (Anexo-3)[3]. La primera analiza los textos objeto de distintas maneras y al mismo tiempo ofrece tablas de frecuencias de las partes buscadas. La segunda es el paquete de análisis estadísticos. Ofrecemos sus versiones en Excel en el sitio de la Universidad de Tokio.[4]

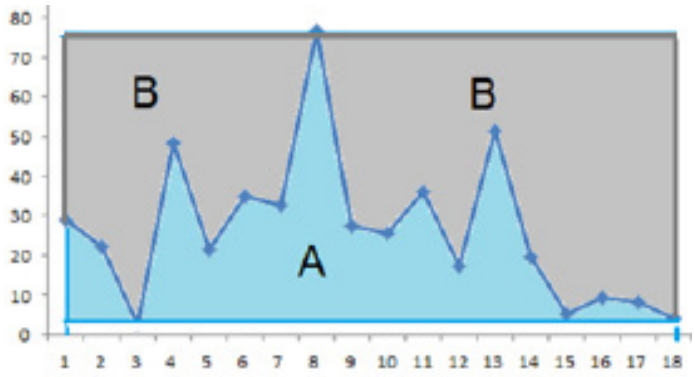
## 3. MEDIDAS ESTADÍSTICAS

### 3.1. Índice de continuidad

Nos interesan los dos modos de cambios cronológicos de frecuencias: continuidad y suavidad. Con «continuidad» nos referimos al grado de constancia - diferencia que se observa en la secuencia de las frecuencias. Cuanto mayor la constancia, y mayor la diferencia, mayor la continuidad; por ejemplo {4, 5, 4, 5, 4} es más continuo que {1, 7, 2, 8, 2}[5]. La «suavidad» indica la forma de la línea: cuantos menos ángulos se presentan en la línea, más suave es esta. Para calcular matemáticamente el grado de «continuidad» y de «suavidad» en los cambios frecuenciales de la distribución, proponemos utilizar dos índices correspondientes a cada característica de la curva: «índice de continuidad» (IC) e «índice de suavidad» (IS), que hemos ideado para fines estadísticos.

[3] http://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/letras/; http://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/numeros/
[4] http://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/gengo/
[5] No se trata de la varianza, que ofrece el mismo valor tanto en {1, 7, 2, 8, 2} como en {1, 2, 2, 7, 8} sin hacer caso de su orden de aparición. La continuidad del segundo caso es mayor que el primero, donde se notan menos cambios.

El cálculo del índice de continuidad es sencillo. En primer lugar, el programa informático mide la superficie de las dos áreas, A y B del dibujo siguiente, divididas por la línea de frecuencias:




En realidad no se mide la superficie de B, sino que se calcula simplemente la superficie total rectangular (A + B), que se consigue por la multiplicación del valor máximo (M) por el número de datos (N), para utilizarla en la fórmula siguiente:

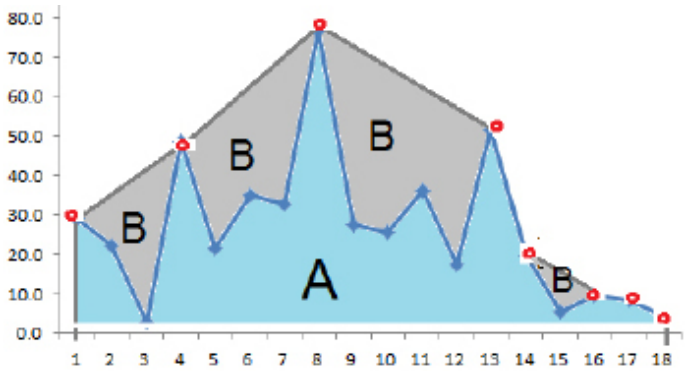
$$\text{Índice de continuidad (IC)} = A / (A + B) = A / (M * N)$$

El valor máximo de IC (1000) se consigue cuando B = 0, es decir, cuando la curva llega a la línea horizontal a la altura de la máxima frecuencia, que representa la continuidad total. El valor mínimo de IC (000) se presenta cuando A = 0, es decir, cuando todos los datos son iguales {5, 5,..., 5}. Cuanto más igualada se presenta la distribución de frecuencias, tanto mayor es IC.

### 3.2 Índice de suavidad

El cálculo del «índice de suavidad» es más complejo, puesto que se trata de buscar la línea que una los puntos suavizantes, que son puntos culminantes locales de la curva. Primero seleccionamos tres puntos necesarios: punto inicial, punto máximo, punto final. Para buscar puntos suavizantes intermedios, en el área izquierda con respecto al eje del valor máximo, partimos del punto inicial y recorremos las líneas buscando un punto mayor o igual que el punto suavizante inicial, que va a ser el segundo punto suavizante. En el caso del gráfico siguiente, el tercer punto suavizante es la cumbre, representante del valor máximo. Para la zona derecha con respecto al eje del valor máximo, partimos del punto final y hacemos la misma operación buscando el punto mayor o igual que el punto anterior. En el gráfico siguiente, encontramos los puntos 16 y 17, que van a ser puntos suavi-

zantes. En cambio, el 15, a pesar de que es mayor que el 18, no llega a ser punto suavizante, puesto que es inferior al punto anterior (16):




El «índice de suavidad» (IS) es:

Índice de suavidad (IS) = A / (A+B)

El algoritmo para calcular la superficie A es igual que el caso anterior; y la superficie B se calcula con el método parecido, pero ahora con intervalos desiguales. El valor máximo de IS es 1000, cuando B = 0, es decir, cuando todos los puntos de datos forman puntos suavizantes. El valor mínimo (000) se presenta cuando A = 0, en forma de, por ejemplo, {5, 5,..., 5}.

Tanto en IC como en IS restamos el valor mínimo de los datos para anular la influencia del volumen, puesto que no nos interesa el volumen mismo de la superficie, sino más bien la formación de la curva.

## 4. GRAFÍAS

En esta sección observamos primero las frecuencias de la totalidad de grafías y después, los altibajos de aparición de los tres tipos más frecuentes: <n> final, q<u + vocal> y, finalmente, consonante <r + vocal> / consonante <vocal + r>.

### 4.1 Totalidad de grafías

Para ver la proporción que ocupan las letras abreviadas dentro de la totalidad de los textos, sacamos sus porcentajes en base a 20 000 letras. Como la base es la misma, las cifras son comparables y fiables[6].

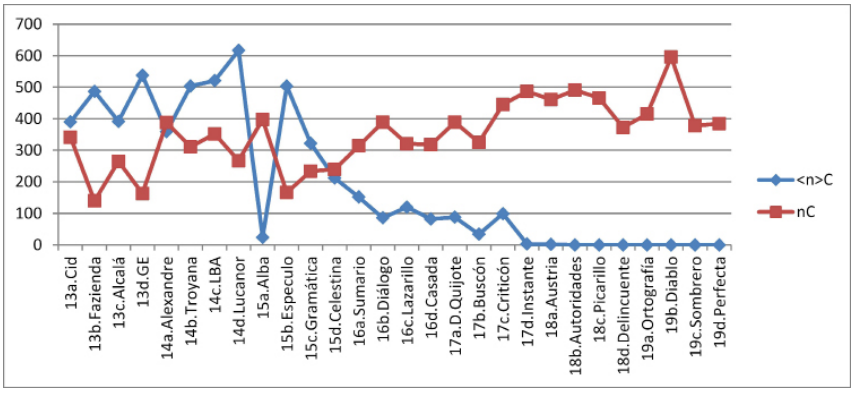
[6] La comparación de los porcentajes con bases distintas no son estrictamente comparables. Por ejemplo no es comparable el 15 % y 10 %, si las bases son 100 y 1000, respectivamente.




Notamos que hay más proporción de letras abreviadas en los siglos XIII y XIV, menos en los siglos XV y XVI, aún más reducida en el siglo XVII y prácticamente nula en los siglos XVIII y XIX. Dentro de las obras de la primera categoría, de los siglos XIII y XIV, hay variación grande entre las obras de menor porcentaje, alrededor de 20 %, como 13a. *Cid*, 13b. *Alcalá*, 14a. *Alexandre*, por una parte, y las obras con abundantes porcentajes de la misma letra: 13d. GE (*General Estoria*), 14c. LBA (*Libro de Buen Amor*) y 14d. *Lucanor*.

## 4.2 <n> final

La frecuencia de las voces con <n> final suprimida es la más alta de todas las registradas.[7] Su uso es predominante a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV, con la excepción peculiar de la *Biblia de Alba* (S. XV), que presenta la frecuencia nula.[8]




[7] Para el caso peculiar de n<n> (*nin<n>o, an<n>o,* etc.), véase nuestro trabajo Ueda (2013).

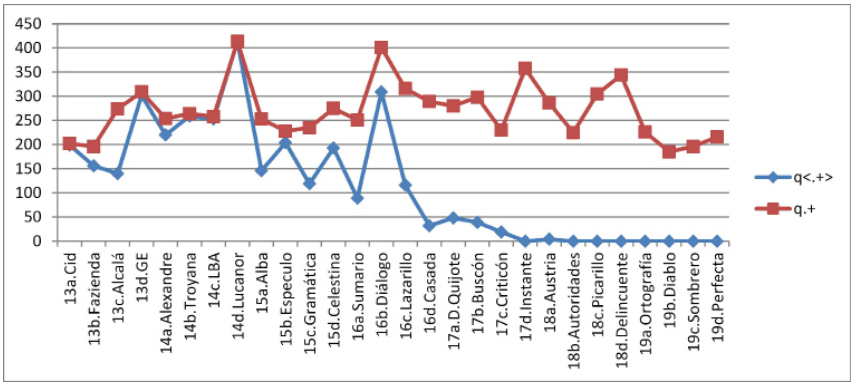
[8] Se trata de la Biblia traducida con la rica encuadernación y edición decorada, destinada a la familia aristocrática. Por tratarse de un libro sumamente de lujo, es posible que se presentara la baja frecuencia de abreviación.

La excepción de la *Biblia de Alba* ha dado un efecto negativo tanto en la continuidad como en la suavidad. El índice de suavidad, no obstante, sigue siendo bastante alto, en comparación con otros casos de abreviación, que veremos a continuación.

| Ítem | Continuidad | Suavidad |
|---|---|---|
| <n>C | .321 | .819 |
| nC | .461 | .704 |

### 4.3 q<u+vocal>

Es frecuente la abreviación de <u+vocal> detrás de <q>: *achaq<ue>, aq<ue>l, aq<ui>, duq<ue>, esq<ui>uo, franq<ue>za, q<ua>ndo, q<ui>siesse, q<ui>so,* etc. Su proporción es ligeramente menor que la forma plena del siglo XIII al XV. La abreviación se prolonga hasta el siglo XVI. Conviene observar la correlación que existe entre la forma abreviada y la plena.



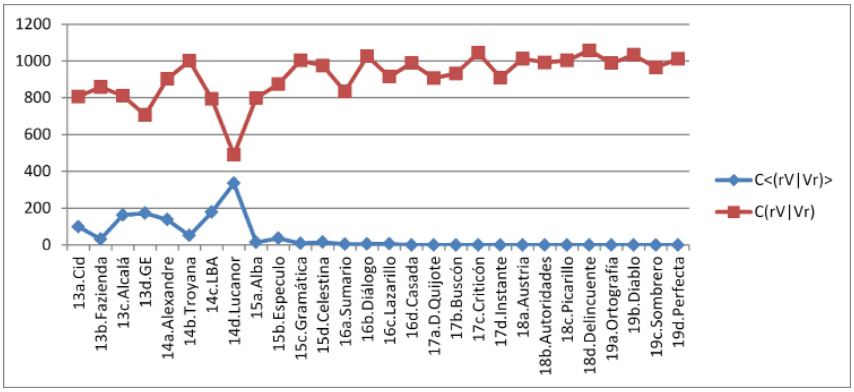

La continuidad de la forma abreviada <*q*<.+>> que es ciertamente alta, con la suavidad más alta que la forma plena <*q*.+>.

| Ítem | Continuidad | Suavidad |
|---|---|---|
| q<.+> | .283 | .655 |
| q.+ | .382 | .551 |

### 4.4 Consonante <r + vocal> / consonante <vocal + r>

Clasificamos en un mismo grupo tanto la combinación de <consonante + <r + vocal>> como la de <consonante + <vocal + r>>: *sac<ri>ficio, ap<re>ciado, c<ri>ado, cont<ra>, ent<re>, p<ar>a; riu<er>a, s<er>piente, dez<ir>, au<er>, cauall<er>o, mug<er>, p<or>,* etc. Casi siempre se respeta la condición de la exis-

tencia de la consonante en primer lugar.[9] En cuanto a la frecuencia, las formas abreviadas son minoritarias en comparación con las plenas, que son abundantes.[10]




La continuidad de las formas abreviadas es reducida, aunque presenta una suavidad bastante alta:

| Ítem | Continuidad | Suavidad |
|---|---|---|
| C<(rV\|Vr)> | .134 | .724 |
| C(rV\|Vr) | .750 | .832 |

## 5. VOCES

A pesar de que las palabras acortadas *q<ue>, no<n>* y *ot<ro>* pertenecen a los casos tratados en la sección anterior (sec. 4), las estudiamos de manera independiente, por su importancia numérica y su distribución general entre los textos. Por esta razón pueden servir como indicadores cronológicos. Pero antes veamos la totalidad de las voces.

### 5.1 Totalidad de voces

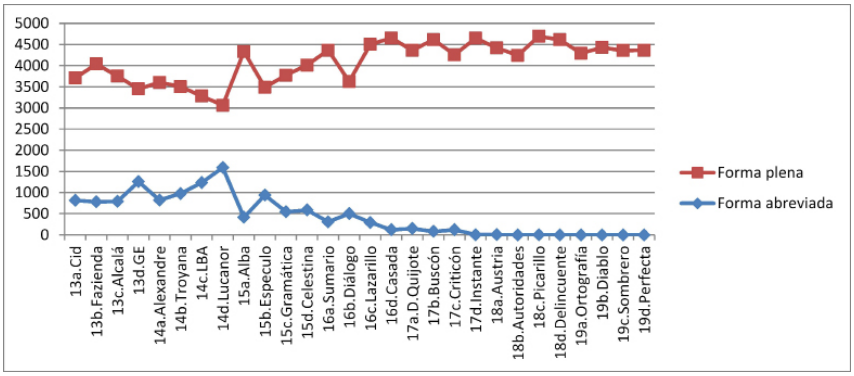
El siguiente gráfico representa el reparto de formas plenas y de las abreviadas. Se observa que siempre las formas plenas son prevalecientes. No obstante, conviene notar que las formas abreviadas son bastante frecuentes en los siglos XIII y XIV, menos el caso de la *Biblia de Alba* (s. XV).[11] La decadencia se nota en el siglo XV.

[9] En cambio, hemos encontrado tan solo tres casos de <vocal + <r + vocal>>: *lac<ri>ma<ru>m* (13b. Fazienda), *pa<re>s* (14c.LBA), *s<er>ui<ri>a* (14d.Lucanor).

[10] Igual que en caso anterior, el signo abreviativo no es siempre el mismo, muy especialmente en el caso de la *p* cruzada o con lineta sobrepuesta, otras veces *r* volada y otras vocal volada, o lineta general de abreviación, dependiendo también de las fechas. Debemos esta observación a María Jesús Torrens Álvarez.

[11] Véase la nota 8.

A partir del XVIII, son prácticamente inexistentes, menos los casos lexicalizados: *Sr, Ud, Vd,* etc.

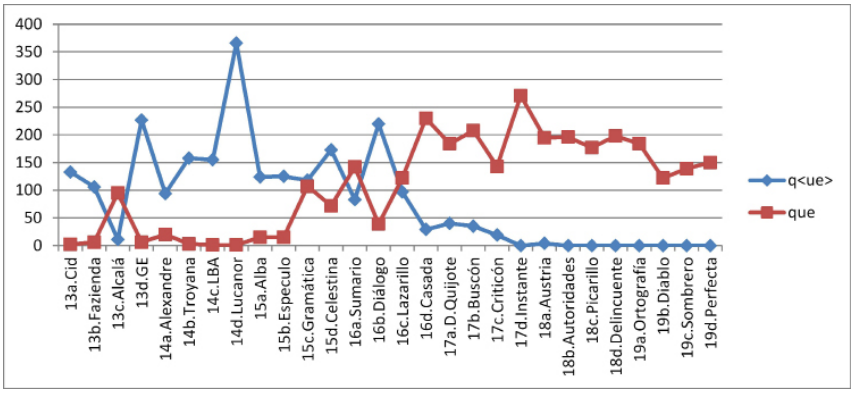



La curva de frecuencia que presenta la forma abreviada muestra cierta continuidad (.278) y alta suavidad (.785), lo que se observa también visualmente en el gráfico:

| Item | Continuidad | Suavidad |
|---|---|---|
| <Forma abreviada> | .278 | .785 |
| Forma plena | .629 | .759 |

## 5.2 q<ue>

La frecuencia de la abreviación de *q<ue>* es alta y se prolonga hasta el siglo XVII. Son destacables el descenso total en el *Fuero de Alcalá* (s. XIII) y las subidas grandes en *General Estoria* (s. XIII) y *Conde Lucanor* (s. XIV-XV). También hay que notar su uso frecuente en *Diálogo de la lengua* (s. XVI).

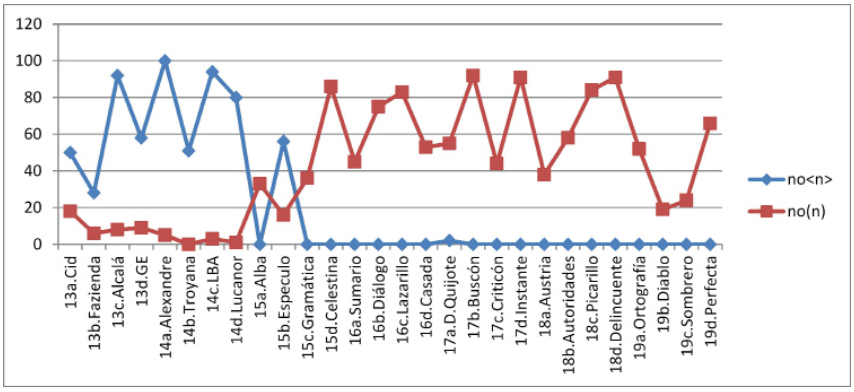


La suavidad de *q<ue>* (.582) está deteriorada por sus cambios notables de frecuencia.

| Ítem | Continuidad | Suavidad |
|---|---|---|
| q<ue> | .228 | .582 |
| que | .403 | .688 |

## 5.3 no(n)

La forma abreviada *no<n>* desaparece en el siglo XV, menos en 15b *Espéculo de los legos*, debido a la aparición de la nueva forma *no*, sin la ene final. El cambio de *non* a *no* se sitúa a mediados del siglo XV en nuestros datos de LEMI.

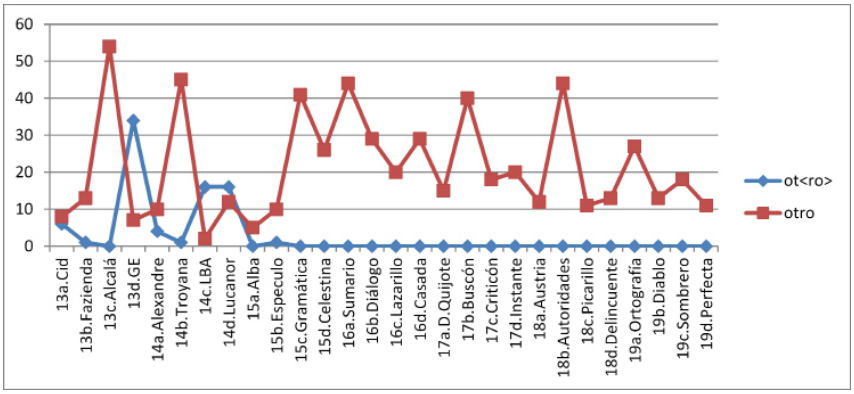



A pesar de que se observan altibajos en la Edad Media, se mantiene la suavidad bastante alta. Es debido a que las caídas son relativamente pequeñas dentro del volumen total de frecuencias.

| Ítem | Continuidad | Suavidad |
|---|---|---|
| no<n> | .217 | .614 |
| no(n) | .463 | .665 |

## 5.4 ot<ro>

La forma léxica más frecuente de la combinación de consonante y <r + vocal> es *otro*. Como se trata de un adjetivo, palabra de contenido específico, no es omnipresente y su frecuencia de la forma abreviada es limitada en los dos primeros siglos, XIII y XIV.




No apreciamos valores altos ni en la continuidad ni en la suavidad en la forma abreviada ot<ro>, debido a su poca frecuencia.

| Ítem | Continuidad | Suavidad |
|---|---|---|
| ot<ro> | .083 | .451 |
| otro | .380 | .527 |

## 5.5 Variantes léxicas

Existe una diferencia cualitativa bien definida entre las voces comunes y las que llamaremos voces individuales. En la primera categoría se encuentran las palabras que aparecen en varios textos. Son pocas voces en el número de formas y de altas frecuencias en su uso total en los textos tratados. Son: *capi<tu>lo* (19 en total; en 3 textos), *es<pirit>u* (21; 5), *gr<aci>a* (15; 6), *much<o>* (8; 2), *n<uest>ro / v<uest>ro* (163; 12), *s<an>to, s<an>ta* (31; 8), *t<iem>po* (29; 8), *t<ier>ra* (140; 9), *xp<ist>o* (23; 6), etc.

Por otra parte, hay voces individuales abreviadas que se encuentran solo en un determinado texto, que poseen naturalmente poca frecuencia: *am<i>dtad, Co<riolano>, d<aui>d, d<icitu>r, d<o>tor, de<zi>r, discip<u>lo, don<d>, f<ue>, g<enera>ciones, h<e>nemigos, h<om>o, ih<e>r<usa>l<e>m, m<e>d<io>, mis<ericor>dia, p<ue>sto, pa<la>bras, peni<tenci>a, pl<e>ito, Pla<z>+me, s<ecu>ndo, sen<tenç>ia, seruj<çi>o, tra<ta>do,* etc.

Pensamos que las voces abreviadas comunes constituyen una norma que se extiende a varios textos cronológicamente continuos. Por otra parte, las distintas y peculiares son voces compendiadas de poca frecuencia y son productos espontáneos de intentos individuales con algunos propósitos del momento de elaboración, puesto que la mayoría parecen raras y contra las reglas generales de abreviación.

## 6. CONSIDERACIONES FINALES

En Ueda (2015) hemos planteado cuestiones sobre las razones propuestas para explicar la abreviación en los textos antiguos. Higounet (1955: 107), entre otros, explicaba que el uso amplio de la abreviatura en la escritura medieval era un medio para ganar tiempo de trabajo y ahorrar espacio en el pergamino:

> *le trait qui tient une place importante dans l>histoire de notre écriture: le très large emploi des abréviations, moyen de gagner du temps et de ménager le parchemin.*

Por otra parte, Floriano Cumbreño (1946: 106) refutaba la teoría económica de espacio y tiempo:

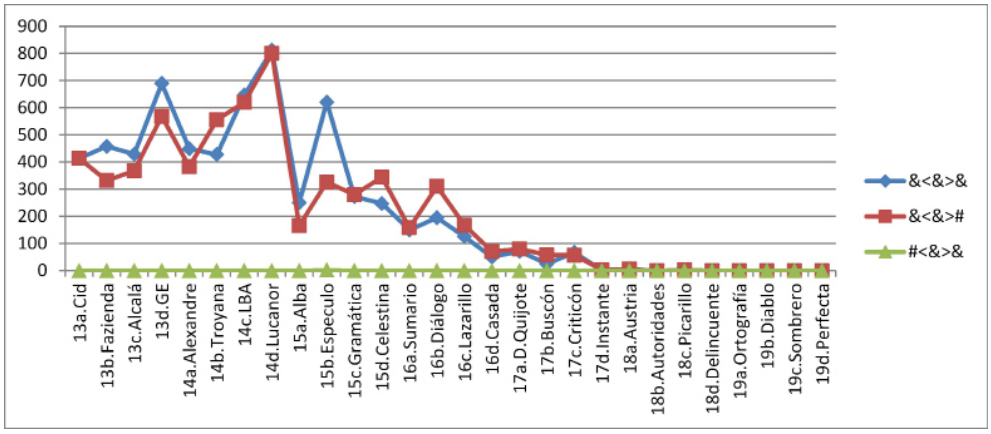
> [la supresión se practicaba] no por rapidez, ni por ahorro de tiempo, sino, simplemente, por abandono instintivo de lo que se considera superfluo. (...) cuando el sistema abreviativo se amplió y el uso de la abreviatura se extendió hasta las palabras infrecuentes, e intervino en esta especie de degeneración la fantasía de los escribas, el problema de la interpretación se agravó en términos alarmantes (...), pues surge en los escrito esa abreviatura «duende» que resiste toda interpretación analítica y que solo se rinde a la intuición o a la audacia interpretativa del que transcribe.

Pensamos, sin embargo, que las dos explicaciones no son excluyentes, sino más bien coadyuvantes. Es decir, el propósito de abreviación sería ahorrar tiempo y espacio y su medio, suprimir lo que se consideraba superfluo. En cuanto a la «fantasía de los escribas», comentada por Floriano Cumbreño (loc. cit.), anotamos que dependería del tipo de escritura. En los libros tratados en este estudio hemos observado que existe una marcada unificación normativa (sec. 4 y 5).

Respecto a la teoría sensorial presentada por Núñez Contreras (1994: 108):

> (…) las letras inicial y final se leen con más facilidad y rapidez que las intermedias. (…) el ojo percibe sensorialmente sólo las letras más características y la totalidad de la palabra y no uno a uno los signos individualizados que la componen.

ciertamente encontramos abundantes ejemplos para apoyar su tesis, es decir, frecuencia de las formas representadas con dos partes representadas, inicial y final, al lado de la parte intermedia truncada, en total 6.403 (51.3%). Por ejemplo, en *Diálogo de la lengua* (Juan de Valdés, siglo XVI), encontramos el primer ejemplo de *S<eño>r* [3r-11]. Sin embargo, también son abundantes las formas con la parte final abreviada. Contamos 6.072 (48,7%), por ejemplo: *apellaro<n>, dez<ir>, do<n>, ente<n>d<er>, faz<er>, abra<n>, abraha<m>,* etc. Por esta razón conviene precisar la condición de «las letras inicial y final» en forma de «las letras inicial y final o la letra inicial». Véase el gráfico siguiente:




donde el signo &<&>& representa la abreviación media; &<&#>, la final; #<&>&, la inicial.

Este gráfico también muestra la no ocurrencia de las formas con la parte inicial abreviada (#<&>&), lo que para nosotros no solamente demuestra la preferencia de las letras iniciales en la percepción de la unidad léxica total, sino que también confirma la carga más importante de información que hay en la parte inicial. Esto es por la razón de que siempre resulta más difícil descifrar el trozo inicial desaparecido que los intermedios y finales ocultos. Una prueba de ello la hemos visto en la abreviación de *<e>l*, que exige siempre una preposición delante: *a+<e>l, d+<e>l, en+<e>l,* etc., lo que garantiza la seguridad de reconocimiento semántico. En contraste con el caso de *<e>l,* que no aparece nunca de manera solitaria sin apoyo de la preposición anterior, se dan gran cantidad de *q<ue>* sin problema, siendo ambas formas iguales de monosílabas, pero diferentes de la condición de la primera letra, dotada de la alta entropía semántica.[12]

En las dos secciones anteriores hemos visto que las formas abreviadas españolas se clasifican básicamente en los tres grupos siguientes:

1. Voces con grafías comunes: [a] <n> final, [b] qu<+vocal>, [c] combinación de una vocal y <r> (<C + r +V> y <C + V + r>).
2. Voces comunes: *d<e>*[13]*, n<uest>ro, v<uestr>o, t<iem>po, t<ierr>a,* y el artículo *<e>l* detrás de una preposición: *a+<e>l, d+<e>l, en+<e>l,* etc.
3. Voces particulares: *am<i>dtad, car<c>elero, d<o>tor,* etc.

[12] Nuestro pensamiento se apoya en el modo actual de abreviación y siglas, donde casi siempre se utilizan la(s) primeras letras de palabra o de sílaba, que no serían recuperables por falta del contexto anterior. En esta posición pueden aparecer infinidad de letras, lo que dificulta la recuperación formal.

[13] En cuanto a «de» en latín, Lindsay (1915: 43) comentaba de la fusión đ: "*The symbol đ <de> is common in an eighth century MS* (…) *In Spanish minuscule it appears often*, (…)".

Sus frecuencias y porcentajes correspondientes son los siguientes:

| Clasificación | Frecuencia | Porcentaje |
|---|---|---|
| (1) Voces con grafías comunes | 11.344 | 91,8% |
| (2) Voces comunes | 883 | 7,1% |
| (3) Voces particulares | 134 | 1,1% |
| Total | 12.361 | 100,0% |

Nos llama la atención la supremacía numérica que posee el primer grupo (1): Voces con grafías comunes, tratadas en la sección 4. Con respecto a [a] <n> final, recordamos lo que nos enseñan los estudios de la fonética histórica latina. Según Kent (1932: 145), Allen (1965: 28-29) y Monteil (2003: 96-97), las letras <m> y <n> finales de palabra y, dentro de palabra, ante sibilante, eran propensas a desaparecer. En las inscripciones arcaicas se observan *cosol, cesor, mesis*, por *consul, censo, mensis,* etc. La desaparición de la *-n* final produjo la alternancia entre <V> y <V<n>> en la flexión nominal: *ratiō - ratiōnis*. Por estos hechos históricos, podríamos suponer la igualación de <V> y <V<n>> en la conciencia lingüística de los latinohablantes de aquel entonces.[14]

Algo parecido ocurriría con el tratamiento igualado de [c] <C + r +V> y <C + V + r> (sec. 5.3). Efectivamente la igualación de ambas formas podría deberse a la morfología flexiva latina: por ejemplo, *pater, patri, patrem,* etc. donde el cambio morfológico se manifiesta en ambas combinaciones: *ter, tri, tre,* etc., de modo que en la conciencia de los hablantes las dos formas, <V + r> y <r + V>, formarían una unidad sin distinción con alternancia morfofonológica automatizada, lo mismo que, por ejemplo, *pienso* y *pensamos* en la parte del tema verbal o *estuvieron* y *condujeron* en la conjugación española.[15]

[14] Según Lindsay (op. cit.: 342, 345) la abreviación de las emes y enes finales del latín no se debe a su condición fonética, sino a la escritural de la división de la palabra al final de la línea: "*In ancient majuscule at the end of a line the letter m is often expressed by a suprascript stroke, but only when m ends a syllable. Latin scribes, wishing to avoid a wrong division like se|mper or colu|mna or su|m availed themselves of the Greek shorthand sign for the letter Nu, a suprascript stoke*" (342). "*In ancient majuscule MSS. n (like m) is, at the end of a line, indicated by a suprascript stroke*" (345). Trata aparte un léxico particular, <non>: "*Spanish scribes shorten the word by the use merely of the <n>-symbol and write nō (…)*". Sin embargo, no excluimos su condición fonética. Pensamos en su posibilidad apoyada en la misma condición para realizar la silabificación correcta. Deberíamos distinguir bien entre el medio (consonante nasal) y el propósito (silabificación en escritura). Hemos incluido los casos españoles de <n>n, correspondiente a la nasal palatal, en la categoría de la ene final. Para los detalles de la historia de la letra eñe, véanse Ueda (2013a; 2013b; en prensa).

[15] Debemos estas interpretaciones de <n> final y del tratamiento igualado de <C + r + V> y <C + V + r> a Ryota Horikawa. Los sufijos latinos de *-r y -*ōn son sumamente productivos (Beltrán 1999: 37, 38): *pulmō - pulmōnis, homō - homōnis; pater - patris, māter - mātris, frāter - frātris,* etc. Por otra parte, Lindsay (op.cit.: 354) explica que las secuencias de *ra, re, ri, ro, ru* se abrevian por la similitud que mantienen con 'qua', 'quo', etc.: "*Just as the ancient Nota for 'qui' was q with suprascript i (similarity with 'qua', 'quo', etc.) so the ancient Nota for 'pri' was p with suprasecript i. With the consonant q suprascription suggested a following u; with other consonants it sugested a following r. The commonest of these r-symbols among the ancient Notae is 'pri', but we have also 'pra' (…) and 'cri', 'fra', 'gra', 'gro', 'tra', 'tre', 'tri', 'tro', etc. all symbolized by writing the vowel above the consonant.*"

En cuanto a la abreviación de tipo *q<u+vocal>*, pensamos que hay que considerar la persistencia general de *$q^w$- en latín, destacable en comparación con el sánscrito y griego: lat. *quattuor*: scr. *catvarah*, gr. *tettares*; lat. *-que*: scr. *ca*, gr. *te* (Bassols 1976: 165). De ahí viene la obligatoriedad de la <u> detrás de <q> tanto en latín como en las derivadas lenguas románicas. En las formas abreviadas de *q<u+vocal>,* por la <u> obligatoria latente se reconocería fácilmente la vocal siguiente con ayuda del contexto posterior distintivo: contexto nulo en *q<ue>*; y más elementos, anterior y/o posterior, en *aq<ue>l, aq<ui>, duq<ue>, q<ua>ndo,* etc.[16]

Para las clasificaciones de (2) Voces comunes y de (3) Voces particulares, hemos apuntado que la primera sigue a la norma de escritura y la segunda constituye sus contraejemplos. En las cifras presentadas en la tabla anterior, comprobamos la poca importancia del grupo (3), Voces particulares, al lado de los grupos mayoritarios (1) y (2).

Por las razones expuestas anteriormente, concluimos que los vocablos simplificados observados en los libros tratados no nacerían libremente con "fantasías de escribas", como decía Floriano Cumbreño (1946: 106) sobre las prácticas de los amanuenses de la Antigüedad y los de la Edad Media, sino que se remontan a las tradiciones latinas, posiblemente basadas en las estructuras morfofonológicas de la lengua, que una vez establecidas, con bastantes variantes,[17] en la lengua latina se han repetido tanto para llegar a ser normas de la escritura medieval.[18] Confirmamos que la función de abreviatura era ahorro de tiempo y espacio (Higounet 1955: 107), por medio de la supresión de la parte superflua (Floriano Cumbreño 1946: 106), con el resultado del resalte sensorial de letras iniciales y/o finales (Núñez Contreras 1994: 108); y, basándonos en las observaciones que hemos hecho en los documentos, afirmamos una vez más que su recurso (formas simplificadas) estaba bastante unificado y tipificado en la norma escritural de libros manuscritos e impresos en los siglos de XIII a XVI.

**Agradecimiento**

Agradezco de todo corazón la ayuda prestada por María Jesús Torrens Álvarez del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid) para terminar este trabajo corrigiendo mi español y dándome informaciones y opiniones importantes sobre el tema. Este trabajo ha sido subvencionado por JSPS KAKENHI Grant Number 24520453.

[16] También hay que tomar en cuenta que en *quando* y *qui* los signos abreviativos no son el mismo que el en *que,* al menos durante el XIII y parte del XV. Debemos esta información a María Jesús Torrens Álvarez.

[17] Véanse Núñez Contreras (1994: cap. V) y Bishop (2009: cap III). Se enumeran los ejemplos, sin apreciar sus cantidades. Merecería la pena realizar un estudio cuantitativo de las formas compendiadas en los textos latinos para ver si se tratan de variantes libres o más bien normativas.

[18] Bishop (2009; 2015: cap. III) habla de las características normativas propias de cada región de Europa. Según la misma obra, la norma de la abreviación visigótica (española) es la conservación general de consonantes: para *nomen* es *nmn* en España en contraste con las formas con vocal, *no, nom,* que se utilizaban en otras regiones.

REFERENCIAS CITADAS


Allen, W. Sidney (1978), *Vox latina, The pronunciation of classical latin*. 2d. ed. Cambridge: Cambridge University Press.

Bassols, Mariano (1976), *Fonética latina,* Madrid: CSIC.

Beltrán, José A. (1999), *Introducción a la morfología latina*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Bishop, Bernhard (2009), *Paläographie des römanischen Altertums und des abendländischen Mittelalters*. 4. Auflage. Berlin: Erich Schmidt Verlag GmbH. trad. japonesa: Shoichi Sato. / Naohiko Seto. 2015. Tokio: Iwanamishoten.

Floriano Cumbreño, Antonio C. (1946), *Curso general de paleografía. Paleografía y diplomática españolas*. Oviedo. Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones.

Higounet, Charles. 1955. *L'écriture*. Que sais-je? Paris. Presses Universitaires de France.

Kent, Roland G. (1932), *The sounds of latin. A descriptive and historical phonology*. Baltimorre: Linguistic Society of America.

Lindsay, Wallace Martin, (1915), *Notae Latinae: An account of abbreviation in Latin Mss. of the early minuscule period (c. 700-850)*. Cambridge. Cambridge University Press. (Rerprint by Hildessheim. Georg Olms Verlag. 2000)

Monteil, Pierre (2003), *Elementos de fonética y morfología del latín*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Núñez Contreras, Luis (1994), *Manual de paleografía. Fundamentos e historia de la escritura latina hasta el siglo VIII*. Madrid. Cátedra.

Ruiz, Elisa, (1992), *Hacia una semiología de la escritura*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Ueda, Hiroto (2013), "La función de la tilde en la grafía abreviada n'n' del español medieval. Evidencias en los documentos notariales castellanos del siglo XIII al XV", *Cuaderno de Instituto Historia de la Lengua*, año 4, núm. 8, 343-360.

— 2015. "Tendencias cuantitativas de la abreviatura en el español medieval y moderno", comunicación oral en *X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española,* Universidad de Zaragoza.

## Anexo 1. Corpus LEMI

«Letras Españolas en Manuscritos e Impresos»[19]
ID: Título y explicación M/I-G/H[20]

13a.Cid: Anónimo: Poema de Mio Cid. 1207. Biblioteca Digital Hispánica. (1r-12v) [BNE: Vitr/7/17] // Ramón Menéndez Pidal. 1969. Cantar de Mio Cid. vol. III. Texto de Cantar y adiciones. Madrid. Espasa-Calpe. M-G.

13b.Fazienda: Fazienda de Ultramar. ca1200 (1r-7r): Lazar, Moshé (ed.) La Fazienda de Ultra Mar, Biblia Romanceada et Itinéraire Biblique en prose castillane du XIIe siècle. Salamanca, Acta Salmanticensia, 1965; Introducción, edición y notas de David Arbesú - University of South Florida..

http://www.lafaziendadeultramar.com/ (2014-9-25) M- G.

13c.Alcalá: Fuero de Alcalá. ca1230. (1r-17v) Edición y estudio de María Jesús Torrens Álvarez. 2002. Edición y estudio lingüístico del Fuero de Alcalá(Fuero Viejo). Alcalá de Henares. Fundación Colegio del Rey. 2009. M- G.

13d.GE: Alfonso X: General Estoria. c.1270. (1r-4v) [BNE: ms816] // Edición y estudio de M Pedro Sánchez Prieto Borja (coord.) Primera parte, tomo I. Fundación José Antonio Castro. 2009. M- G.

14a.Alexandre: Libro de Alexandre. c1300 (1r-10v) [BNE: Ms V-5-no.10] // Edición y estudio de Marcos Marín, Francisco. 1987. Alianza Universidad M- G.

14b.Troyana: Anónimo. Historia troyana. [BNE: ms 10.146] (63r-63v, 68r-69v, 72r-74v) Edición y estudio de Menéndez Pidal. en Textos medievales españoles. Madrid. Espasa-Calpe. (pp. 223-237) M- G.

14c.LBA: Arcipreste de Hita: Libro de buen amor. 1389. Real Academia Española. (1r-12v) Edición y estudio de Jean Ducamin. 1901. Libro de buen amor. texte de XIVe siècle. Toulouse. Imprimerie et Librairie Edouard Privat. M- G.

14d.Lucanor: Don Juan Manuel: El Conde Lucanor. ca.1330. Copia del s. xv. (26ra-131vb) [BNE: ms. 4236] Edición y notas de Carlos Alvar y Pilar Palanco. Barcelona. Planeta. 1984. M- G.

15a.Alba: Rabí Mošé Arragel: Biblia de Alba. 1433. (26ra-33vb) // Andrés Enrique-Arias (dir.) 2008. Biblia Medieval. En línea en <http://www.bibliamedieval.es> (2014-03-13) M- G.

15b.Espéculo: Espéculo de los legos. 1450 [BNE. ms.94] (1r-8v) Edición y estudio de José Ma Mohedano Hernández. 1951. El especulo de los legos. Texto inédito del siglo xv. Madrid. CSIC. M- G.

15c.Gramática: Antonio de Nebrija: Gramática de la lengua castellana. Salamanca, 1492. (1r-7v) [BNE] I- G.

15d.Celestina: Fernando de Rojas: La Celestina. Burgos, 1499. (A1r-B1v) // Edición a cargo de Emilio de Miguel, Universidad de Salamanca, 1999. I- G.

---

[19] El corpus está colocado en «LETRAS-web». Véase el Anexo-2.

[20] Los años de las obras medievales son los supuestos en estudios de la literatura española. Las siglas M e I representan Manuscrito e Impreso, respectivamente. G es sigla de letra gótica y H, humanística. Hemos recogido las primeras 20.000 letras, aproximadamente, contando desde el inicio de la obra.

16a.Sumario: Gonzalo Fernández de Oviedo. 1514. Sumario de la natural historia de las Indias. (3r-7v) [BNE: R/3864] I- G.

16b.Diálogo: Juan de Valdez, 1535? Diálogo de la lengua. (1r-19v.). Biblioteca Digital Hispánica. BNE Mss 8629. // Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Gregorie Mayans y Siscar, Orígenes de la lengua española, Madrid. M- H.

16c.Lazarillo: Anónimo: Lazarillo de Tormes. Medina del Campo, 1554. (A2r-C1v) Junta de Extremadura, 1996. I- G.

16d.Casada: Fray Luis de León. 1583. La perfecta casada. Salamanca. [BNE: Ú352(2)] (2r-13r.) // Colección Austral. Espasa Calpe. 1938. I- H.

17a.D.Quijote: Miguel de Cervantes: Don Quixote de la Mancha, Madrid, 1605. (1r-9r) Junta de Castilla y León, 2001 I- H.

17b.Buscón: Francisco de Quevedo: Historia de la vida del Buscón. Zaragoza, 1626. (1r-12r) // Estudio, edición crítica, edición facsímil de Alfonso Rey, Diputación de Zaragoza, 2010. I- H.

17c.Criticón: Baltasar Gracián: El criticón. 1651. (p.1-26) // Estudio preliminar de Aurora Egido, Diputación de Zaragoza, 1999. I- H.

17d.Instante: Pedro Calderón de la Barca. Autos sacramentales alegoricos y historiales. (1672; 1677) (p.399-411). Madrid. [BNE] I- H.

18a.Austria: Francisco Bances Cardamo. El Austria en Jerusalen. 1704. en Comedias nuevas, parte quarenta y ocho, escogidas de los mejores ingenios de España. [BNE], (p.1-12) I- H.

18b.Autoridades: Discurso proemial de la orthographia de la lengua castellana, en Diccionario de Autoridades, 1726 [BNE] (p. lxi-lxx) I- H.

18c.Picarillo: Comedia famosa, 1747, El picarillo en España de don Joseph Cañizares [BNE: T/6407] (p.1-11) I- H.

18d.Delincuente: Gaspar Melchor de Jovellanos. 1787. Delincuente honrado..
(p.1-37) I- H.

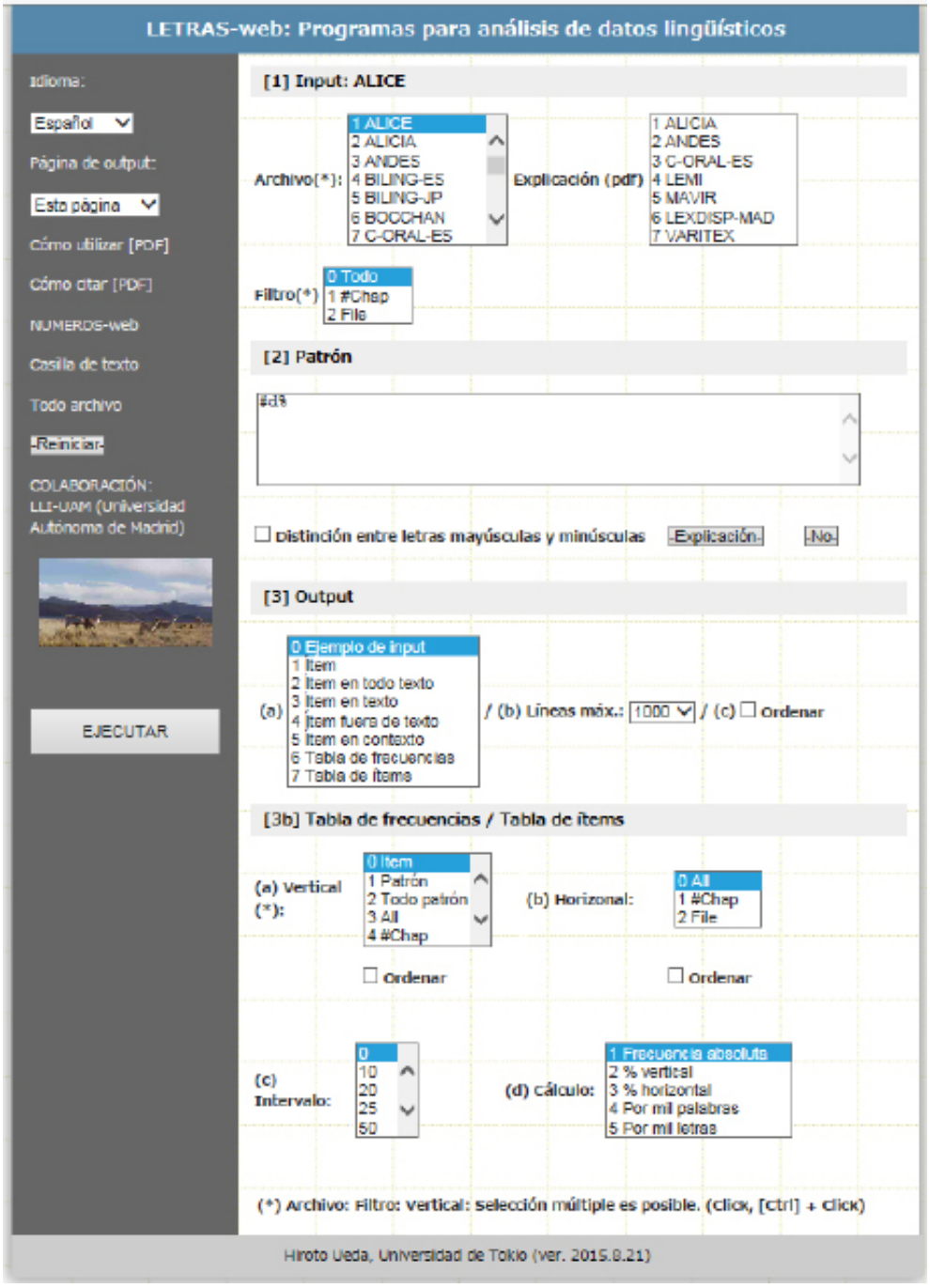
19a.Ortografía: Ortografía de la lengua castellana, compuesta por la Real Academia Española. 1815. (p.1-14) I- H.

19b.Diablo: José de Espronceda, El diablo mundo. (p.1-24) I- H.

19c.Sombrero: Pedro Antonio de Alarcón, El sombrero de tres picos. 1874..
(p.2-13) I- H.

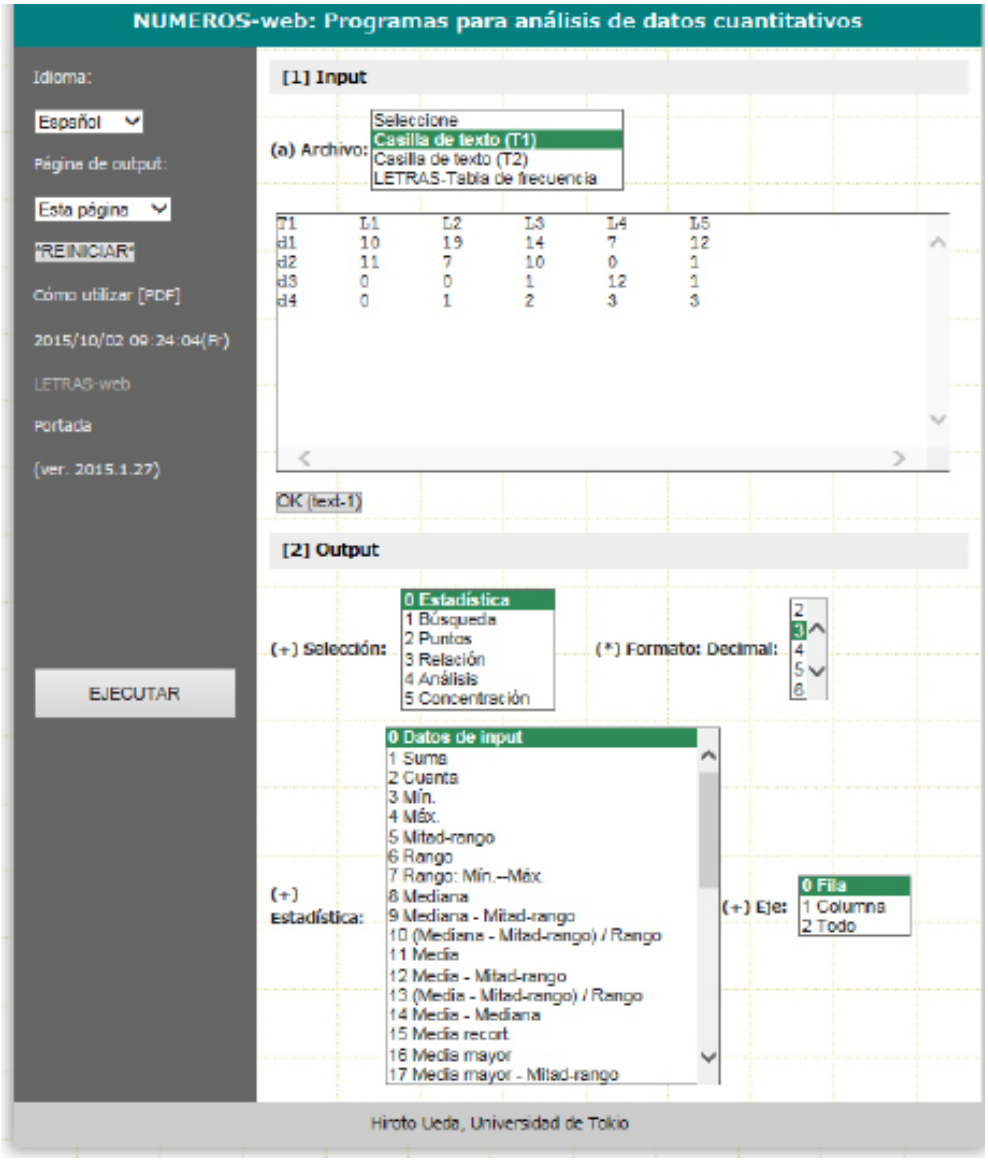
19d.Perfecta: Benito Pérez Galdós, Doña perfecta, (1876; 1899) (p.5-28) I- H.

## Anexo 2. LETRAS-web




http://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/letras/

## Anexo-3. NUMEROS-web




http://lecture.ecc.u-tokyo.ac.jp/~cueda/numeros